



LA COSA DE LA GUERRA

YA hay guerra en el mundo. Iba siendo hora. La paz no conduce a nada. Llevábamos cerca de treinta años sin una guerra gorda. Lo de Corea fue un invento de Hollywood para ponerle a Robert Mitchum un casco con redecilla y hacer películas triunfalistas. Lo de Vietnam fue un invento de Raymond Cartier para no perder una colaboración que tenía con el Paris-Match. Lo que no inventaremos los periodistas para no perder una colaboración. Yo, una vez, me inventé una huelga en España, que ya es inventar, para tener algo con qué alimentar el telex, que es una especie de Buda electrónico que come noticias y tiene una lucecita roja en el ombligo.

Pero guerra, lo que se dice una guerra, no habíamos tenido desde que yo era así de pequeño. Todo lo más, guerras de los seis días, que ni te daba tiempo a enterarte. Más emoción tenían los Seis Días de París, a base de pedal y embrocación. El Mayo de París no fue guerra ni nada. Fue una cosa de maricas y salidas, ya lo dijeron los observadores de derechas, que son los veraces. Y lo de Irlanda es una cruzada que se inventó la Devlin para que la hicieran un niño, pues con lo fea que es la gachí, si no se inventa una guerra, de qué. Ahora, como ya ha conseguido lo que quería, o sea casarse, habrán observado que no dice ni oste ni moste. Ha querido ser la Helena de esta guerra de Troya contra los ingleses y los lores, y, como Helena, a lo que iba era a casarse. Todas iguales, menos nuestras madres, que son unas santas.

En España, entre la censura y que nunca pasa nada, los periódicos venían en blanco, macho, y había que inventarse lo de las asociaciones, que no sirve para nada, a fin de poder meter al lado el anuncio del coñac, que es lo que farda y lo que paga. Ahora, con la guerra ésa, a lo bestia, que han montado los judíos y los árabes, ya nadie la clava en la redacción, los periódicos se llenan solos, todos hacemos quinielas mientras tanto y sobran páginas para anunciar lavadoras, bragas y pasapurés por detrás de los tanques. Ya no hay que hablar de liberalización, participación, aperturismo y esos inventos en los que nadie creía. Los de la censura, haciendo ganchillo. ■ LORD.

